

## **América latina en la Primera Guerra Mundial. El impacto económico del conflicto. El drama de la dependencia.**

Vimos en el programa anterior que las consecuencias diplomáticas de la Gran Guerra sobre América Latina fueron relativamente limitadas. En el marco de la economía, Armelle Enders y Olivier Compagnon muestran que el impacto fue mucho más significativo.

América Latina construyó desde los años 1880 un modelo económico basado en la exportación de materias primas agrícolas y minerales, la importación de productos manufacturados y una fuerte dependencia hacia las inversiones y los capitales extranjeros, provenientes sobre todo de Europa, y cada vez más de los Estados Unidos. A veces, la prosperidad económica y los equilibrios financieros de los diversos países dependían de la exportación de uno o dos productos. Así, el café representaba más de la mitad de las exportaciones brasileñas, el salitre y el cobre la casi totalidad del comercio de Chile. El peso del estaño en las exportaciones bolivianas era también notable. Esta economía de renta acareaba una terrible dependencia que se manifestó durante la Gran Guerra.

Desde los principios del conflicto, América Latina sufrió una crisis crediticia que afectó sus inversiones y duró toda la guerra.

En los primeros meses de la guerra, el comercio marítimo asegurado en gran parte por barcos británicos se paró. De manera general, el transporte marítimo fue difícil hasta el fin del conflicto. El costo del transporte aumentó fuertemente. Armelle Enders y Olivier Compagnon indican que el precio del transporte de una tonelada de trigo entre Rosario y Liverpool subió de 2,26 dólares en enero de 1914 a 14,60 dólares en diciembre del mismo año.

El derrumbe de las exportaciones hacia Europa al inicio del conflicto provocó un derrumbe del precio de las materias primas, acopiadas en los puertos latinoamericanos por falta de comprador. Algunos países pudieron reorientar una parte de sus exportaciones hacia los Estados Unidos. Así, las exportaciones argentinas a los Estados Unidos pasan del 13,5% en 1914 al 33,9% del total de las exportaciones argentinas en 1918. La influencia de los Estados Unidos en América del Sur se consolidó de manera dramática durante la guerra.

Las importaciones también fueron afectadas. América Latina tuvo grandes dificultades para importar productos como carbón y acero. Entre 1913 y 1918, el precio del carbón en Buenos Aires aumentó del 518%. Las locomotoras funcionaban a veces con madera y maíz.

A partir de 1915, después de las dificultades de los primeros meses de guerra, las exportaciones y los precios de las materias primas aumentaron de nuevo por las necesidades de los Estados Unidos y de los aliados. Las mercancías que se beneficiaron eran sobre todo productos estratégicos para una economía de guerra, como carne congelada o en conserva, lana, cuero, cereales, algodón, minerales... Muchos países como Argentina, Uruguay,... pudieron restablecer en parte sus equilibrios financieros y monetarios.

Para sectores más específicos como el café la situación se mantuvo más difícil. La guerra submarina alemana limitó ventas que habían bajado de manera notable. En 1916, Gran Bretaña prohibió la compra de un producto considerado como superfluo. Armelle Enders y

Olivier Compagnon notan que más de 6 millones de bolsas de café esperaban ser exportadas en los galpones del puerto de Santos. Hay que esperar el fin de la guerra para ver de nuevo una subida de las exportaciones y de los precios de este producto.

La crisis del café afectó fuertemente al Brasil por el peso de este producto en su economía.

Enders y Compagnon insisten también en el hecho que América Latina se transformó en un campo de batalla económica entre los países beligerantes.

Antes de la Primera Guerra, las empresas alemanas habían consolidado sus posiciones en América Latina. En 1913, Alemania había remplazado a Francia como segundo cliente de Argentina, después de Gran Bretaña. Las sociedades comerciales alemanas comercializaban cada vez más café brasileño, trigo argentino... Cuando empezó la guerra, los aliados hicieron todo para eliminar la influencia de las potencias centrales en esta parte del mundo. El bloqueo naval impedía las exportaciones desde los países latinoamericanos. Gran Bretaña y los Estados Unidos crearon listas negras que implicaban un boicot hacia las empresas latinoamericanas que hacían negocios con Alemania.

Muchos historiadores afirman también que la falta de importaciones de productos manufacturados provocó una primera industrialización. Ciudades como Sao Paulo y Buenos Aires vieron un desarrollo de las industrias de bienes de consumo que sustituyeron los productos europeos, por ejemplo en el sector textil y agroindustrial.

Sin embargo, el historiador Nikita Harwich subraya que no fue la primera experiencia de industrialización en América Latina. Desde la época colonial, la industrialización fue una realidad. Podemos hacer hincapié en las ciudades de Monterrey en México y de Medellín en Colombia durante el siglo XIX. De todas maneras, este proceso inscrito en las realidades del primer conflicto mundial fue a menudo parcial y efímero. América Latina siguió durante los años 20 marcada por un modelo económico exportador de materias primas y fuertemente dependiente. La falta de capitales y la competencia de los países europeos que rearmaron su industria civil después de la guerra, limitaron los alcances de esta política industrializadora volcada hacia el mercado urbano.

Fue la crisis del 29, con sus consecuencias económicas, sociales y políticas a veces dramáticas que fomentó el cambio de estrategia económica con la industrialización por la sustitución de importaciones y el abandono del modelo liberal exportador.

Las experiencias más acabadas tuvieron lugar en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas entre 1934-1940 con la nacionalización del petróleo, en Argentina durante el peronismo y sobre todo en Brasil con la experiencia del "Estado Novo" de Getulio Vargas. Este modelo duró hasta principio de los 80 y fue sustituido, en el marco de la crisis de la deuda por las políticas neoliberales.

La Primera Guerra Mundial puso en evidencia la terrible dependencia de las economías latinoamericanas en el marco de su modelo exportador rentista. El conflicto no permitió una reorientación radical de las estrategias económicas, pero veremos en el próximo programa que inició una reflexión intelectual que permitió cambios radicales durante los años 30.

